

Habli con Meldand. - Hay algo interesante,
costo (2 meses) para hacer.

Mañana deeario con un con. de est,
pero estaré ocupado hasta las 11:30.

No podríamos ver después de esa hora?

H.V. AD - * No es la guardia H.V. ^{Onini} * Unidad 3ª
H.V. - * Entendimiento BC nos es por A.D. Vale o no...

Onini * Competencia política con el centro
* El tiempo en las alianzas. P. B.
FECH: las autonomías y debilidades.

Adherencia list. política devariatas modificada
Londino...

Ricardo L

50

“ Resumen y Conclusiones del debate del Comité
Central (Mayo 1985) ”

Durante 3 sesiones realizadas a fines de abril, el C.C. debatió diversos temas políticos cuyos elementos de juicio se someten a consideración de los organismos del Partido, a través de este Documento.

I.- Nuestra visión de la coyuntura.

Es necesario expresar la forma de cómo vemos el país desde la implantación del Estado de Sitio de 6 de Noviembre de 1984.

La medida tomada por la Dictadura para cerrar violentamente los espacios conquistados por la lucha democrática de oposición entre Mayo del 83 y Octubre del 84, es consistente con los propósitos anunciados por Pinochet para intentar un nuevo 11 de Septiembre. La desesperación del Gobierno dictatorial, producto de su incapacidad estructural de resolver la crítica situación a la que el propio régimen ha arrastrado al país, llevó a Pinochet a imponer - a pesar de disensiones internas en el gobierno - el Estado de Sitio, sosteniendo que el país se encontraba en el caos y el desorden provocado por las organizaciones sociales y políticas opositoras.

El intento de echarle la culpa a la oposición de los problemas del país, es una típica cobardía de la dictadura y una broma amarga para el pueblo chileno, víctima principal de la desastrosa conducción del gobierno.

La reemergencia de la lucha social y política desde Mayo del 83, demostró claramente que existe una evidente mayoría nacional que desea la más pronta instauración de un régimen democrático.

Las jornadas de protesta del 29 de Octubre y el paro del 30 de ese mes, demostraron a su vez, que si bien es cierto que la oposición ha acumulado una gran fuerza, ésta es manifiesta insuficiente para dar cuenta de la dictadura.

El período que se abre con la implantación del Estado de Sitio muestra una realidad de empate de fuerzas: ni Pinochet está en condiciones de resolver la grave situación del país y además se encuentra carente de apoyo social significativo y de legitimidad para proponer salidas al país; ni por su parte la oposición tiene fuerza para terminar con el régimen y carece de entendimientos básicos para ofrecer una alternativa perceptiva de manera clara por la sociedad chilena que aspira mayoritariamente a la democracia.

Las consecuencias de esa realidad ha generado desconcierto en las organizaciones sociales que requieren y desean el término de la dictadura y ha generado un crítico inmovilismo en las organizaciones políticas de oposición.

Otro efecto evidente de la implantación del Estado de Sitio, es que Pinochet se ha visto obligado a alterar una de las características del régimen: su posición de mantener una dictadura personalizada ha debido retroceder para recurrir al apoyo institucional de las Fuerzas Armadas, que hoy aparecen casi como único sostén de la dictadura. Así, se ha creado un destacamento de la alta burocracia político-militar (persidido por el General Sinclair) con el que Pinochet debe compartir su poder de decisión.

A los socialistas nos parece extremadamente grave este mayor compromiso institucional (de las FF.AA.) con la dictadura y sus desastrosas e impopulares políticas.

Frente a esta realidad, en las fuerzas opositoras se han desarrollado dos maneras antagónicas de enfrentar esta realidad.

De un lado, ciertos partidos de la izquierda (social-demócrata y radical) y algunos grupos de derecha y liberales del gobierno, plantean que la imposición del Estado de sitio significan un fortalecimiento de Pinochet y su dictadura y que, por tanto, no quedaría otra cosa que reconocer ese hecho e intentar pactar con el régimen para lograr cierta tolerancia al desarrollo de las actividades de las organizaciones políticas y de las actividades reivindicativas de las organizaciones sociales.

De otro lado, la interpretación ultraizquierdista (hegemonizada y expresada por el Partido Comunista) sostiene que no queda otra alternativa que desarrollar una política de insurrección y de enfrentamiento violento (incluyendo el enfrentamiento armado) reclamando un apoyo para el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Nuestra posición se contrapone a esas dos concepciones. Ambas, no sólo son inviables, sino que tiene costos intolerables para Chile (y desde luego para los socialistas). La primera, porque termina por subordinar los intereses democráticos de la mayoría nacional directamente a los criterios de Pinochet. Y la segunda, porque significa la irresponsabilidad de arrastrar y conducir al pueblo chileno a una montaña de muertos y a un fracaso irreparable del movimiento popular.

II. Nuestra política de oposición sigue vigente.

En general, sostenemos que los objetivos de nuestra inequívoca posición antidictatorial, se mantienen, aunque debemos repensar algunos de los medios que hemos desarrollado para conseguir tales objetivos.

Recordemos que en nuestros Plenos Nacionales de Octubre del 83 y Julio del 84, dijimos que la lucha antidictatorial y por la democracia requería (y sigue requiriendo) acuerdos que incluyan e involucren a los más variados sectores

sociales que se definan contra la Dictadura. Este principio nos llevó a firmar parte de la Alianza Democrática, al tiempo que desde el Bloque Socialista impulsamos la tesis de la Oposición Nacional Unica.

Sin embargo, hemos constatado que en el seno de la AD han cundido (en algunos de sus miembros) posiciones que han sido rechazadas categóricamente por nuestros representantes. Tal es el caso, con respecto a aquéllos que están por pactar con el régimen. El Partido está buscando los mecanismos y argumentos para evitar que esa posición prospere.

Con igual franqueza debemos plantear los problemas habidos en el Bloque Socialista. Hemos constatado un paulatino y persistente alejamiento en los hechos por parte de la Izquierda Cristiana en cuyo seno han tendido a dominar quienes se inclinan por posiciones radicalizadas, lo que los acerca objetivamente a las posiciones del PC y en esta misma medida los aleja de nuestro partido y en consecuencia del B.S.

No obstante, los objetivos señalados para el B.S. están plenamente vigentes: buscar un camino estratégico común con aquellas fuerzas que, al igual que nosotros, están por la democracia y el socialismo y con quienes compartimos los criterios y prácticas en las formas de enfrentarnos a la dictadura.

Los problemas de definiciones en la oposición también han tocado al P.C. y al M.D.P.. En efecto, la división ocurrida en el sector almeydista del PS entre quienes se inclinan a seguir la política del PC y los que buscan un camino de independencia y autonomía, se debe a los impactos de la tajante opción del PC en su Pleno de Diciembre del 80. Similares impactos se manifiestan en el interior de los principales componentes del M.D.P.

La consolidación o cristalización de visiones y opciones antagónicas entre las fuerzas opositoras, nos entrega y revela un cuadro difícil de manejar para conseguir la concertación opositora. Estamos concientes de los obstáculos existentes para cumplir con ese objetivo de nuestra política, pero seguiremos perseverando para conseguirlo.

De igual manera, continuaremos insistiendo en que el camino más eficaz para enfrentar a Pinochet es el de la lucha democrática de masas y de la desobediencia civil. Confiamos en el aprendizaje histórico del pueblo chileno que le ha enseñado, que a través de las más variadas organizaciones civiles fue capaz de conquistar (hasta 1973) amplios espacios democráticos para Chile. Y confiamos en que con esa misma capacidad, sabrá derrotar a la tiranía y establecer una profunda democracia en el país y sabrá también construir los diques para impedir toda amenaza al futuro régimen democrático cuyos perfiles inevitablemente se están abriendo paso en la lucha contra la dictadura.

Para conseguir este logro histórico hemos señalado en nuestra política de alianzas que es necesario un entendimiento con el centro político, en particular, con la Democracia Cristiana.

Los desafíos en la construcción de un futuro régimen democrático para Chile, no son tareas que los socialistas puedan pretender asumir sólo o aislados. Debemos lograr que la Democracia Cristiana se comprometa sólidamente con las imprescindibles transformaciones que Chile requiere para ser reconstruido como nación, en un clima de tolerancia y solidaridad, valores compartidos hoy por la inmensa mayoría de la sociedad chilena.

Sobre la base de estas orientaciones debemos contribuir a la construcción de una alternativa clara que todo el pueblo comprenda y haga suya, sin prejuicios ni sectarismos.

IV. El proceso de Unidad e Integración del Socialismo Chileno

Tanto los problemas que enfrenta la oposición y las redefiniciones que deben hacerse para superarlos, como los posibles desenlaces de la crisis nacional, obligan a los socialistas a reconstruir sus fuerzas de la manera más sólida posible.

En tal sentido, creemos que es imprescindible recordar los lineamientos entregados por la Carta del Secretario General, Carlos Briones en Agosto del 84. Allí manifestamos que era necesario desplegar un esfuerzo sostenido que nos lleve de manera simultánea a la unificación del socialismo histórico y a la integración de las nuevas fuerzas socialistas.

En este terreno se ha avanzado en acuerdos sustantivos con el Mapu Obrero Campesino y con el Grupo de Convergencia, para su pronta integración.

Al mismo tiempo, hemos suscrito acuerdos en que han participado los representantes del sector almeydista no radicalizado para constituir una mesa de diálogo socialista. Haremos los esfuerzos necesarios para incluir en esta mesa al sector encabezado por M. Mandujano.

De igual manera estamos en condiciones de impulsar nuevas iniciativas que, desde el Bloque Socialista, impliquen entendimientos mayores entre los socialistas históricos y entre éstos y los nuevos socialistas.

V. CONCLUSIONES

El conjunto de las reflexiones del C.C. resumidos en este documento, nos lleva a proponer los siguientes acuerdos:

1.- Ratificar el sentido general de nuestra política de alianzas, desarrollando esfuerzos que tiendan a lograr, dentro de las entidades en que esa política se despliega, (A.D. y B.S.) un comportamiento que permita:

- a) En la Alianza Democrática un acuerdo para la constitución de un FRENTE CIVICO compuesto por organizaciones sociales y políticas, orientado a luchar por reivindicaciones inmediatas vinculadas a la impopularidad del Estado de Sitio y sus consecuencias (ver propuesta de Frente Cívico, anexa).
- b) En el Bloque Socialista, establecer un nuevo acuerdo político que le imprima mayor dinamismo a su acción y que su orientación se haga definitivamente consistente con nuestra propuesta de Unidad e Integración del Socialismo Chileno (Carta de Carlos Briones, Agosto de 1984).

2.- Otorgar facultades al Secretario General y a la Comisión Política para tomar las medidas necesarias que permitan redefinir nuestro trabajo al interior de la AD y BS, orientadas a conseguir los propósitos señalados en el acuerdo anterior.

- 3.- Otorgar facultades al Secretario General y a la Comisión Política para desarrollar las acciones que impulsen la celebración dentro de un plazo de 45 días, de una reunión nacional conjunta con el MAPU Obrero Campesino, el Grupo de la Convergencia y otras Fuerzas socialistas independientes, con el objeto de explicitar los contenidos políticos y programáticos que explican su integración al P.S.CH.

CARLOS BRIONES O.

Secretario General

HERRNAN VODANOVIC

Subsecretario General